



38 — LAS ÚLTIMAS NOTICIAS — Jueves 24 de Abril de 1980

mi platea
Por WILFREDO MAYORGA

¡¡Viva Somoza!!

Sala Bulnes. Teatro Imagen. "Viva Somoza", sainete en tres actos de Gustavo Meza y Juan Radrigán. Dirección de Gustavo Meza.

El Teatro Imagen, que hasta ayer presentara un buen Arte escénico, cayó también en la tentación de dar al público teatro para olvidar, teatro de evasión, a la manera de ICTUS.

Un telón de cine, modesto, recibe al espectador y con mala técnica de proyección — imperdonable en estos días — presenta noticias, informaciones y gráficas caricaturizadas de Ruffino que inician la confusión que lleva en sí el título de "¡Viva Somoza!!".

El Acto Primero ("Custión de desobediencia, farsa del absurdo de Gustavo Meza", como dice el programa) es un cuadro de grotresco sin absurdo alguno, cuyo diálogo pobre no logra interesar al espectador ni crearle ilusiones simbólicas. Los personajes interpretados por Tennyson Ferrada y Yael Unger, son dos solitarios empleados públicos, de un país tropical que se comunicaban por carta y apenas se conocen quieren alcanzar la plenitud de la compañía y del amor con caricias sexuales grotescas, que no se realizan por la incapacidad del moroso y sádico vigilante del Parque, con aldea de carcereiro, llamado Hermógenes y la desastrosa insistencia de Hermia, anhelante y fea funcionaria uniformada, partidaria del dictador tropical. Todo es normal en la obra, pues si la acción ni el diálogo se distorsionan, y el autor, con encantadora ingenuidad, insinúa que no existe la libertad, mostrando a Hilaria, una enemiga del dictador encerrada en un jaco, al que Hermógenes y Hermia dan de puntapiés para relajar sus nervios.

Es fácil observar que no hay simbolismo alguno y una crítica parábólica no madura todavía.

No sucede lo mismo con el acto segundo ("Custión de oportunidad, vaudeville protegido de Gustavo Meza", como dice el programa), pues Maximiliano Somoza, un bien diseñado personaje que interpreta Gonzalo Robles, es un industrial nativo, imagen del modelo económico actual, que pretende vender su industria a los japoneses, una vez lograda la huelga y pueda declarar el lock-out.

La sátira va a través de este gerente y propietario, magnífico ejemplar de Pepe Palo, ese admirable personaje chileno creado por el humorista Jorge Romero, que se identifica como tal, cuando cuenta que aprendió a hablar, leer y escribir en inglés, antes que en castellano y, al volver al país, su padre le inscribió en el Coleo, "para que vaya conociendo a los rotos que tenía que mandar".

María Teresa — Yael Unger —, la esposa de Maximiliano, es una sállica señora bien, que habla y habla, de corrido, de cuanto hay y no hay que decir: un soberbio personaje, listo para convertirse en socia de la casa de la señora Regine.

En este segundo acto disfrutamos de un nuevo Frégo, el genio de la velocidad, para cambiar de figura, pues aparecen cinco personajes que son interpretados por Tennyson Ferrada, varias veces, durante los cuarenta minutos que dura el episodio.

El acto tercero, (Custión de ubicación, sainete hiperrealista de Juan Radrigán, como dice el programa), está escrito por el autor de "Testimonio sobre las muertes de Sabina", que estrenó Anita González, con su Teatro de Comediantes, hace un año.

La idea es valiosa: una familia de una población callampa ha comprado un televisor y llega con él a su rancho, pero no sabe donde dejarlo por temor a que se ensucie o dañe. En ese momento, el televisor es la imagen de la felicidad. Un modo de actuar irresponsable que da compensaciones vanas. Y las ansias de ver televisión les hace olvidar que no tienen qué comer, mientras la hija enferma, tuse que tuse en su cama, muere en el momento que en la TV comienza un noticiero con los fracasos del deporte nacional.

El acto carece de un diálogo que arive la limitada acción y provoque estados emocionales necesarios. El mismo defecto del primer acto de "Testimonio sobre las muertes de Sabina".

Una obra atractiva, valiente, que no tuvo un autor que la analizara para evitar el desengaño del público que va al Teatro Bulnes, atraído por el digestivo título: ¡Viva Somoza!

W. M.

El televisor de la felicidad. Una escena del último acto.

¡¡Viva Somoza!! [artículo] Wilfredo Mayorga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mayorga, Wilfredo, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¡¡Viva Somoza!! [artículo] Wilfredo Mayorga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile